



del Gobierno de Puerto-Rico.

Núm. 124.

Martes 15 de Octubre de 1839.

Volúm. 8.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

FRANCIA.

París 4 de Julio.

En el *Diario de los Debates* se lee lo siguiente:

La revolucion que acaba de efectuarse tan súbitamente en Servia, y que se ha terminado con la abdicacion ó la destitucion del príncipe Milosch, puede producir nuevas complicaciones en la situacion de la Puerta. La facilidad con que se ha obrado en este acontecimiento prueba que nada tenia de inesperado, y que hubiera podido preverse hace mucho tiempo, si los grandes intereses que se agitan en las provincias asiáticas de la Turquía no desviasen la atencion de lo que pasa en sus provincias del norte. El imperio turco está por esta parte rodeado de pequeños principados, la Servia, la Valaquia, la Moldavia, que tienden mas y mas à sustraerse de la soberanía nominal que ejerce aun la Puerta sobre ellas. Pero estas provincias demasiado débiles y aisladas para protegerse à sí mismas, poco numerosas para formar una confederacion, sufren la ley inevitable de todos los pequeños Estados enclavados, por decirlo asi, en los grandes imperios, y se ven obligados à recurrir al protectorado de una Potencia mas fuerte. La semejanza de raza y de religion, y ademas la situacion territorial y el interés político llamaban naturalmente à la Rusia à desempeñar este papel. Asi es que en todos tiempos ha hecho causa comun con aquellos principados. Desde 1829, en el tratado de Andrinópolis que siguió à la guerra de la Rusia y de la Puerta, la Rusia estipuló positivamente para la Servia, la Valaquia y la Moldavia la independencia territorial y la independencia legislativa.

Por el art. 5º de este tratado abandona la Puerta toda la orilla izquierda del Danubio; los hospodares de Valaquia y de Moldavia eran nombrados por toda su vida en vez de serlo por siete años; los tributos que debian pagar aun aquellas provincias quedaban reducidos à un tributo anual, y el Sultan les concedia una entera libertad de comercio, el derecho de establecer cuarentenas en la orilla izquierda del Danubio ó en otras partes, y el de tener una milicia permanente. La Puerta se obligaba ademas à restituir à la Servia seis distritos que se habian separado de ella: esta restitucion debia operarse en el término de un mes, y el firman imperial que lo ordenaba debia ser comunicado à la corte de Rusia. En fin, una condicion del tratado prohibia à todo mahometano tener su domicilio en los principados, y todos los súbditos musulmanes que tuviesen propiedades sobre la orilla izquierda del Danubio quedaban obligados à venderlas en el término de 18 meses. Por esto se ve à que se reducía la parte de autoridad concedida al Sultan.

Sin embargo, la cláusula que estipulaba la restitucion de los seis distritos à la Servia no fue ejecutada inmediatamente; y el año de 1833, en que se firmó el tratado Unkiar-Skelessi, fue cuando el príncipe Milosch, cediendo à las reclamaciones de los servios, hizo expulsar à los musulmanes que ocupaban su territorio, y que fueron arrojados con sus familias à las provincias turcas limítrofes. Una vez consumado este hecho, no pudo menos de adherirse à él la Puerta. Ademas, lo que el Sultan perdía en autoridad podia ser compensado con la influencia que ejercia sobre el príncipe Milosch, que pasaba por ardiente partidario suyo. Estas disposiciones debieron ser una de las causas de la revolucion que estalló en Servia en 1835, y que presentó absolutamente el mismo carácter de la que acaba de consumarse. El movimiento fue provocado y dirigido por la nobleza; los notables reclamaron una Constitucion y un Senado, y proclamaron al hijo del príncipe Milosch con una Regencia hasta su mayor edad.

El príncipe puso término à la insurreccion concediendo la

Constitucion. El movimiento se habia verificado en Enero: dos meses despues, el 10 de Abril, se reunió el nuevo cuerpo legislativo. Era difícil que la Constitucion no fuese aristocrática en un pais donde aun existia la servidumbre, y donde la legislatura solo se compone de notables. Fácil es tambien de pensar que el príncipe Milosch debió siempre mirar con despecho la ley que le habia sido impuesta, y que debió establecerse una lucha continúa entre él y los grandes propietarios, que irritó aun mas con la emancipacion de los siervos, la fijacion de un impuesto uniforme, y otras medidas que les atacaban directamente.

Nos ha parecido útil recordar estos hechos, à fin de ayudar à traslucir la verdad en medio de los datos muy vagos que hemos tenido por los periódicos alemanes, y de cuya imparcialidad nos es dado sospechar. Si hemos de creer à los detalles que nos dan, ha estallado en Servia una insurreccion militar en los últimos dias del mes de Mayo. Una parte de la tropa regular, nuevamente organizada por el príncipe Milosch, y de los habitantes de los distritos que le son mas fieles, habia marchado sobre Belgrado con objeto de echar abajo la Constitucion existente. Sea que el príncipe fuese extraño al movimiento, sea que habiéndole provocado no pudiese sostenerlo, no tuvo éxito la tentativa; dispersóse la tropa, y el príncipe salió de Belgrado para retirarse momentáneamente à sus tierras. Durante este tiempo nombró el Senado una comision para hacer una averiguacion sobre este complot: un comisario turco y otro ruso formaban parte de ella. Segun las noticias posteriores, la comision ha opinado que el príncipe habia fomentado la insurreccion para desembarazarse del Senado. Segun se dice ha abdicado el príncipe en favor de su hijo Milan; y hasta la decision de la Puerta una comision de cinco Senadores queda encargada del Gobierno provisional. Mientras nos llegan datos mas positivos, el único hecho que queda oficialmente probado es la caida del príncipe Milosch, adicto al Sultan y sostenido por el cónsul inglés, y el triunfo del partido aristocrático, hóstil à la Puerta y apoyado por el cónsul ruso.

Continúa la relacion hecha à la Cámara de los Pares de la causa que se le sometió por decreto Real del 4 de Mayo de 1839, principiada en la Gaceta núm. 112.

DISTRIBUCION DE CARTUCHOS.

Desde el principio del atentado se verificaron dos repartos de cartuchos. El primero en la calle de Bourg-l'Abbé en el momento del pillage de las armas: el segundo en la calle de Quincampoix. Despues y cuando tratemos de haceros conocer la totalidad de los cargos que resultan contra los dos culpados Bonet y Armand Barbú, entraremos en el detalle de estos hechos. Por ahora basta enunciarlos como una nueva prueba de la conspiracion, y de la terrible prevision de todos sus cálculos.

No fueron las solas estas distribuciones: durante la lucha y en distintos puntos de la capital, igualmente se distribuyeron cartuchos; los unos de los que se llevaban ocultos en las mismas blusas de los insurgentes, los otros en lo interior de los delantales ó cinturones, y los otros de los zurrones de cazador que llevaban algunos, y que habian sido robados al mismo tiempo que las armas: todas estas distribuciones se verificaban en el seno mismo de la revuelta, detrás de las barricadas, y en el acto del combate.

El medio por el cual los culpables se habian provisto de municiones, no es difícil de prever si recordamos los últimos procedimientos. Un documento judicial importante, unido al